

Osama Bin Laden, El banquero del terror

Walter Goobar
Editorial Sudamericana

CAPITULO UNO

CANNES: SECRETOS DE FAMILIA

El manto de cenizas del World Trade Center aún no había terminado de recostarse sobre Manhattan, cuando las tres cabezas visibles del clan familiar decidieron reunirse con carácter de urgente. A la familia no le inquietaban tanto los 4.000 muertos como el futuro de los 5.000 millones de dólares anuales que mueve la corporación a través de sus filiales en decenas de países. Cada uno propuso un punto de reunión según su propia conveniencia, pero no tardaron en ponerse de acuerdo sobre el lugar, la fecha y la hora de la cita. Ese primer fin de semana después de los ataques suicidas perpetrados en Nueva York y Washington, los tres hermanos de Osama Bin Laden se encontraron en Cannes para concretar la reunión de su consejo de crisis. 1

Esa ciudad apacible donde la ostentación nunca dejó de estar de moda era decididamente el lugar más apropiado para pasar desapercibidos. Allí nada enturbia la paz de los jeques árabes, de los traficantes de armas, de las prostitutas de lujo y de los delincuentes internacionales. Los Rolls Royce que se exhiben sin recato y los yates siempre listos para soltar amarras, forman parte de una vidriera que no se rompe jamás. Ni siquiera por la voladura del World Trade Center.

Como tantas otras veces, los Bin Laden se dieron cita en la mansión de uno de ellos, en la rue Vernet. Llegaron en sus respectivos aviones: un King Air 90 Beechcraft, matriculado en EEUU, que pertenece a la Saudi Investment Company SA; otro del mismo modelo pero registrado en Zurich; y un jet Challenger III, propiedad de la Bin Laden Aviation, que está matriculado en las islas Caimán. Nadie se asombraría de verlos: en el último año, los servicios de inteligencia llevaban contabilizados cerca de 200 aterrizajes. El primero en llegar al aeropuerto de Cannes-Mendelieu fue Mohammed Bin Laden, de 54 años y vicepresidente del grupo empresarial. Venía de París, con dos pilotos, una azafata y una hermosa joven polaca de 23 años. El personal de tierra sólo se fijó en la muchacha que desembarcaba en la comitiva con cara de aburrída: --"Pobrecita, debe ser una nueva paciente del doctor Alain Meyer", comentaron por lo bajo. Se referían al médico a sueldo de la familia real saudita para el control sanitario de las prostitutas contratadas por los príncipes árabes.

Hace tres años que Mohamed abandonó los seis departamentos que posee en el suntuoso condominio Flagship Wharf en Charlestown, una

zona residencial de Boston, para radicarse en Arabia Saudita, por decisión del clan. Entre los Bin Laden todo se hace por consenso. El segundo en aterrizar fue Yeslam Bin Laden, actual jefe europeo de la corporación y el más cercano a Osama. Llegó desde Ginebra el domingo 15 de setiembre en compañía de su nueva pareja, de nacionalidad suiza. Las cosas no estaban bien para él. Además de ocuparse de lo que eufemísticamente se denomina "control de daños" producidos por Osama, debía enfrentar las acusaciones y los exabruptos de su ex mujer. El más occidentalizado del grupo, llevaba 11 de sus 51 años lidiando un tormentoso divorcio con la suizo-iraní Carmen Dufour, madre de dos de sus hijos.

Con él venía su hermano menor, Ibrahim, de 43 años y nacionalidad saudita. Se separaron en el aeropuerto. Ibrahim se encontró con Mohamed y su amiga polaca en el hotel Majestic. Allí son siempre bienvenidos por las generosas propinas que dejan. Les gustaba ver desde las ventanas la babilónica peatonal de La Croisette, y a las modelos paseando caniches y yorkshires.

Yeslam, en cambio, no quiso hospedarse en el hotel. Fue directamente a su lujosa mansión de la calle Vernet, en la parte alta de Cannes. Recorrió la casa desierta y, como un autómatas, fue prendiendo los televisores que encontró a su paso.

Independientemente del canal que sintonizara, aparecía la misma imagen en todas las pantallas: los aviones estrellándose contra Torres Gemelas. "El Gran Satán ha conocido el sufrimiento", rugía una voz desde Al-Jazira, la CNN del mundo árabe. En el Medio Oriente, donde los extremos siempre se tocan, el aturdimiento por tantas muertes se mezclaba con sentimientos que iban desde una íntima satisfacción a la celebración abierta. Los palestinos que atravesaban Gaza agitando banderas y disparando al aire fusiles kalashnikov no festejaban la inútil pérdida de vidas humanas en Nueva York y Washington: para ellos los dos aviones convertidos en misiles eran el precio que pagaba Occidente por décadas de represión y traición. Yasser Arafat y el presidente egipcio Hosni Mubarak podían prohibir los festejos en las calles, pero no tenían poder para censurar lo que la gente común pensaba. Como un acto reflejo, Yeslam cambió de canal.

Hacía exactamente un año, el magnate había cedido la casa para que deliberara el jurado del famoso Festival de Cine en el que productores, distribuidores, escritores y directores se reúnen para celebrar o destruir películas. Por primera vez en mucho tiempo, en la próxima edición del festival su apellido no figuraría en los créditos entre los mecenas cinematográficos. Sería más bien el tema de documentales y ficciones sobre terrorismo islámico. Si hasta había escuchado el rumor de que a Robert de Niro le habían ofrecido encarnar a su hermano Osama. De golpe, Yeslam se vio protagonizando la peor película de catástrofe. 2

Hoy los Bin Laden están en las dos trincheras de la guerra: por una parte, construyen bases militares y embajadas, y por la otra, las

vuelan por los aires. Asesoran primero a la familia real saudita y después tratan de derrocarla. Viven en palacios y se esconden en cuevas. Pese a que formalmente hermanos y primos repudiaron a Osama, algunos están en contacto con él y muchos comparten sus puntos de vista. En ese sentido, Osama no es la oveja negra de la familia ni el único miembro que tiene nexos con el terrorismo: Uno de sus hermanos estuvo implicado en un atentado en Arabia Saudita, otro ayudó a Osama a escapar del país cuando estaba detenido con arresto domiciliario, dos cuñados manejan fondos de organizaciones caritativas sospechadas de ser pantallas del terrorismo y uno de ellos está implicado en el ataque contra el destructor USS Cole, perpetrado en un puerto de Yemen en el año 2000.

De acuerdo a la ley islámica -Sharia- sería un pecado despojara a un miembro de la familia de su herencia. Es indudable que Osama es dueño de una parte de los negocios familiares, pero la incógnita que atormenta a muchos es si, a través de estos laberintos financieros, conserva intactos sus vínculos con la casa real saudita y con los hombres más poderosos de EEUU y de Europa: Bush, padre e hijo; James Baker; George Schultz; John Major, y tantos otros.³ La extraordinaria ambivalencia de esta numerosa familia que, en sólo dos generaciones, amasó una de las mayores fortunas de Arabia Saudita, desnuda la superposición entre terrorismo y capitalismo internacional.

¿Cuáles iban a ser las consecuencias de los atentados para la corporación? ¿Habría represalias económicas contra el clan Bin Laden? Antes de comenzar los conciliábulos, Yeslam levantó el teléfono para hablar con Abdullah Bin Laden, el menor de los hermanos. Discó el número de su penthouse, en Cambridge, Massachussetts, y enseguida escuchó la voz angustiada de Abdullah: --"Osama nos ha secuestrado a todos, ha secuestrado el apellido". Le contó que había periodistas y fotógrafos apostados frente a la puerta de la casa de cada uno de los miembros de la familia y que los socios de la corporación habían comenzado a poner distancia. --"He tenido que cancelar las tarjetas de crédito y ya no puedo salir a hacer jogging", dijo al borde del llanto.

Egresado de la Facultad de Derecho de Harvard en 1994, Abdullah se quedó a vivir en los Estados Unidos y montó un estudio de abogados en Cambridge, cerca de los prestigiosos campus de la Harvard University y del Massachusetts Institute of Technology. El, que con sólo 35 años se había convertido en el consejero de sus sobrinos cuando el más veterano, Mohamed, debió irse de Boston a Arabia Saudita, ahora debía buscar consejo. Le contó a Yeslam que, a través de intermediarios, había intentado buscar el asesoramiento de varios consultores legales y políticos, entre ellos del influyente abogado neoyorquino Stanley Arkin. Pero Arkin había rechazado la oferta.⁴ También había intentado reclutar a Steven Goldstein, un abogado y lobbista de 39 años que dirige una consultora de imagen en Nueva York. Se reunió con él en un café de Manhattan, le aseguró que no

veía a su hermano Osama desde 1989, y se ofreció a contratarlo para que lo ayudara a proteger el buen nombre de su familia. Incluso le había asegurado que el tema de los honorarios no sería un problema; le habló sobre las semejanzas entre el Corán y la Torá. Pero el hombre se negó porque -tal como confiaría después Goldstein al New York Post- sintió que estaban tratando de convertirlo en "el amigo judío" de la familia.

--"El hijo de puta llamó inmediatamente al FBI para pasarle mi número de teléfono", contó Abdullah a su hermano, que lo escuchaba desde Cannes.

--"El silencio nos está costando", razonó Yeslam, mientras deslizaba entre sus dedos el collar de cuentas con que los árabes calman los nervios. ¿Debían hacer un mea culpa público o emitir un sobrio comunicado de prensa y luego llamarse a silencio? Las opiniones estaban divididas, pero todos coincidían en que una de las prioridades era evitarle más complicaciones a la casa real saudita.

No era la primera vez que tenían problemas. En realidad, la familia siempre había sido una caldera a punto de estallar por la rivalidad entre hermanos. Si el dinero siempre fue un buen motivo de lucha en el seno del imperio financiero, el poder no lo era menos. La mayoría de los hermanos son hijos de madres distintas y poseen nacionalidades distintas que utilizan para desarrollar alianzas en el extranjero. Bakr y Yehia son los representantes del "Grupo Sirio"; Yeslam, al frente de la corporación, es el vocero del "Grupo Libanés". También hay un "Grupo Jordano"; y un "Grupo Egipcio", representado por Abdul Aziz, uno de los hermanos menores que, con 40 mil personas a cargo, es el mayor empleador del imperio financiero. Osama es el único miembro del clan que no tiene una madre saudita.

Los Bin Laden practican fielmente el precepto árabe de que "el agua no borra la sangre". Por eso, aunque su nombre sea tabú y oficialmente haya sido repudiado por su familia, mientras no se lo considere un criminal o un apóstata del Islam, Osama siempre tendrá un asiento a la mesa. Como si fuera una junta de directores allí, en Cannes, los hermanos tuvieron más preguntas que respuestas:

--¿Capturar a Osama? Hay que hablar claro. Lo que le interesa al presidente Bush no es Osama vivo...

--¿Qué haría Bush con Osama preso en Estados Unidos? Eso desencadenaría chantajes aterradoros...

--Bush lo quiere muerto. Esa intervención militar tiene como objetivo eliminarlo físicamente. Además, Osama sabe demasiado sobre demasiada gente...

A la hora de la cena, los comensales no pudieron evitar hablar sobre la metamorfosis de aquel niño rico transformado en la bestia negra de Occidente. Como ellos, Osama hubiera podido llevar la vida ociosa de un millonario en Montecarlo o Cannes. Hubiera podido, desde un lujoso yate anclado en el Mediterráneo, administrar su fortuna e invertir en el sector inmobiliario o en el cine, como tantos otros

magnates árabes que se han enriquecido gracias a los petrodólares. Pero Osama renunció al camino del ocio. Eligió el de la Jihad, la guerra santa de los musulmanes contra los infieles, contra Occidente.

--"Siempre fue el raro de la familia, el idealista. No se sentía muy a gusto en su traje occidental ni tampoco en su galabia blanca de hombre de negocios. Soñaba con otras cosas...", aventuró el más conciliador de sus medio-hermanos. ¿Qué había empujado a Osama a recorrer el camino sin retorno que había emprendido?

"Dios Todopoderoso fue demasiado gracioso conmigo por haber nacido de padres musulmanes. En la península arábiga, en el barrio de al-Malazz en Riad en 1377 Hégira (equivalente a 1957 del calendario gregoriano). Entonces Dios fue gracioso con nosotros y fuimos a la sagrada Medina seis meses después de que yo naciera. El resto de mi vida permanecí en La Meca, Jeddah y Medina", - narró Bin Laden a la revista Nida Ul Isam en 1996 al hablar de sus orígenes.

El padre de Osama, el jeque Mohamed Bin Ud Bin Laden, era un fornido pero humilde changarín que a finales de la década del '20 decidió que en la vida seguramente había algo más que hembraear bolsas en los puertos de Yemen. Le faltaba un ojo pero quería ver mundo. Armó un bolso, pidió prestado dinero para comprar un lugar en una caravana de camellos que iba hacia Arabia Saudita, y salió a buscar fortuna. En el reino que se acababa de fundar, consiguió su primer empleo como albañil en la petrolera Aramco. Ahorraba y vivía frugalmente acariciando el sueño de trabajar por cuenta propia en la construcción.

Hacia finales de los '40 hizo una jugada riesgosa: cuando el rey Saud decidió levantar un nuevo palacio, se ofreció a construirlo por la mitad del precio que habían cotizado los otros contratistas. Mohamed ganó la apuesta y logró levantar un magnífico palacio en Riad. La recompensa fue un fabuloso contrato de por vida para mantener todos los centros religiosos de La Meca y Medina. En cada uno de esos contratos hay una X estampada: es la firma de Mohamed, que fue analfabeto durante toda su vida.

Eran tiempos de bonanza en que el surgimiento de la OPEP (Organización de Países Productores de Petróleo) permitió la construcción de palacios, mezquitas y grandes obras de infraestructura. Cuenta la leyenda que para no olvidar sus orígenes humildes, el jeque Mohamed guardó hasta su muerte una de las bolsas que había utilizado en su juventud para acarrear escombros. Ya convertido en hombre rico, y naturalizado saudita, se desempeñó durante un tiempo como ministro de Obras Públicas del rey Fahd, pero antes que todo, fue su amigo.

Gerry Auerbach, un ex-piloto de la TWA que comandaba el avión de Mohamed Bin Laden en los años '50 y '60, describe al patriarca analfabeto como "un astuto hombre de negocios que superó su incapacidad para leer y escribir con ayuda de una prodigiosa memoria. "Todo el mundo lo apreciaba. Tal vez no haya ido a la

escuela pero tenía una gran sensibilidad para la ingeniería, y una gran habilidad para contratar buena gente", dice Auerbach. --"Mohamed cambiaba esposas como uno cambia de auto", relata un ingeniero francés. Tenía tres esposas sauditas, wahabitas como él que eran -más o menos- permanentes, pero a la cuarta la cambiaba con frecuencia. De tanto en tanto, el magnate enviaba a su piloto a algún país del Medio Oriente para recoger a su nueva novia. "Algunas eran chicas de 15 años, cubiertas de la cabeza a los pies, pero todas eran extremadamente bellas", relata la viuda de Tom Heacock, otro piloto.

Como la mayoría de los sauditas, Mohamed ponía a sus esposas en segundo plano. "Las mandaba buscar cuando quería verlas", cuenta el piloto Auerbach. "De tanto en tanto aparecía alguna de ellas acompañada por una escolta. Estaban totalmente cubiertas y se sentaban en la parte posterior del avión. Yo me imitaba a llevarlas a donde quisieran ir."

Como toda saudita que se precie de ser buen musulmán, Mohamed mantenía rigurosamente aisladas a su madre, hermanas, hijas y esposas en espacios separados de la vida pública. A su harén sólo tenían acceso los varones que poseían lazos de sangre con esas mujeres. Era un régimen "casi carcelario" en el que ellas pasaban gran parte de su vida recluidas en lujosos palacios a la espera de ser llamadas por el esposo. Mitad reinas y mitad esclavas, las mujeres sólo podían conocer el exterior de forma organizada: compras colectivas en negocios previamente seleccionados, cerrados al público y en los que no había ningún empleado varón.

Osama es el número 17 de los 53 hijos que su padre tuvo con 11 esposas. De su madre se saben pocas cosas. El velo que cubre su rostro, su identidad y su historia es uno de los grandes enigmas que rodean a Osama Bin Laden. Varias presurosas biografías y perfiles omiten su nombre y dudan sobre su nacionalidad: para unos autores era siria, para otros palestina, mientras que el escritor saudita Khaled Khalil Asaad, autor del libro El combatiente de la Meca, afirma que era yemenita como su padre. Para unos se llamaba Aalia Aaziz Ghanem, para otros era una bellísima, cosmopolita y educada muchacha de 22 años llamada Hamida, hija de un comerciante sirio. Hamida, que rechazaba el tradicional velo saudita, era la décima o la onceava esposa de Mohamed y, por ser extranjera, era conocida como "la esposa esclava" .

Osama sólo se ha referido tangencialmente a su madre diciendo que le enseñó el amor al Islam y al Profeta, pero nunca entró en detalles sobre su pasado. Tal vez el testimonio más concluyente sobre este enigma lo hayan aportado unas españolas que, estudiando inglés en Oxford durante 1971, fueron compañeras de Osama Bin Laden. Estas mujeres, que prefieren preservar su anonimato, tienen una fotografía en que se ve al muchacho, de sólo 14 años, en compañía de dos hermanos mayores y dos chicas en un parque de la ciudad. La dueña de la foto -publicada por el diario El Correo Español- recuerda la

tristeza de Osama cuando le contó que todos eran hijos de madres distintas, que su madre era bellísima y por eso había conquistado al padre, pero que ella "no era una esposa del Corán", sino una concubina.

Siria, palestina o yemenita, Hamida era la menos favorecida del harén y la única no saudita. Por eso el jeque Mohamed le hizo un único hijo, Osama, que en árabe significa "León". El león jugó con desventaja desde el vamos: como en todas las familias árabes, cuyos miembros están unidos por un espíritu de solidaridad tribal, los hijos de cada madre formaron clanes que competían por la atención y la aprobación del padre. El hijo mayor del primer matrimonio formó una empresa con otros hermanos de ese matrimonio; la segunda camada de hermanos formaron después otra empresa, y así sucesivamente. Osama, hijo único, estaba librado a su suerte. El hijo de la esclava nunca tuvo aliados.

"En todas las familias puede haber un disidente, pero Osama fue empujado desde la cuna", afirma John Carter, autor de "Las familias mercaderes de Arabia Saudita", un libro en el que aparecen los Bin Laden. "Osama no pertenecía a ningún clan; en la escala social estaba dos escalones por encima de la esclavitud y dos por debajo de los miembros del clan.

No es difícil intuir que en su rabiosa retórica antioccidental Osama también les esté hablando a sus hermanos. "Mi sensación es que Osama está luchando tanto contra su familia, contra lo que él mismo fue, como contra cualquier otra cosa", señala por su parte Adil Najam, un paquistaní profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Boston, que ha estudiado sus lazos familiares. "Que un Bin Laden combata a la monarquía saudita es como si, alguien con el apellido Rockefeller, se convierta en comunista."

Según amigos de la familia, Osama era "un extranjero por partida doble en un país obsesionado con el parentesco, como es Arabia Saudita." Sus raíces paternas estaban en Yemen, sus raíces maternas en Siria. ¿Fue esa madre despreciada y olvidada uno de los motivos de la guerra perpetua de Osama?

Aunque varios biógrafos la dan por muerta y explican que fue criado por una de las esposas favoritas de su padre, la frágil Hamida que hoy bordea los 60 años vive en una mansión con vista a la autopista que une Jeddá con la Meca, y disfruta el anonimato que le brinda el haberse vuelto a casar con Mohamed Al-Attas, un empresario de Jeddá. Según todos los relatos, Hamida se muestra poco y se hace oír aún menos: hoy prefiere ser la señora Al-Attas a la madre del hombre más temido y más odiado del planeta.

En realidad, Osama fue criado por otra mujer, Al Kalifa Bin Laden, la última de las cuatro esposas "legítimas" que acepta el Corán y la favorita de su padre. De origen sirio, Al Kalifa Bin Laden siempre prefirió los vestidos de Chanel al velo. Nunca terminó de aceptar las diferencias entre la conservadora Arabia Saudita y la laica Siria, donde las mujeres no están obligadas a usar el chador, estudian y

manejan sus propios automóviles. Actualmente vive en Riad, donde todo el mundo la llama Um Osama y, según cuentan quienes la conocen, viajó dos veces a Afganistán y siete a Sudán para convencer a su hijo varón de que abandone la Jihad y se dedique a la familia. "Le dije a mi madre que no lucho por mis intereses, lucho por la religión", ha contado Bin Laden.

Familia, guerra, negocios, política y religión son los intereses que comparten todos los Bin Laden. Algunos informes de inteligencia sostienen que su madre adoptiva, Al Kalifa, estuvo en Kandahar, Afganistán, en la boda de su nieto Mohamed Bin Laden de 19 años con la hija de Mohamed Atef, uno de los lugartenientes de Osama muerto durante los bombardeos estadounidenses. Y que, antes del atentado, anduvo por Gran Bretaña con una de sus nueras buscando una casa en Kensington Square, una zona que atrae a las adineradas familias sauditas. Fue justo en agosto, el mes en que los inversores árabes realizan sus negocios inmobiliarios en Europa para escapar a la vez del calor del Medio Oriente. Sin embargo, desde el 11 de setiembre los agentes inmobiliarios no volvieron a recibir ninguna oferta de sus potenciales clientes.

Un día antes de los ataques terroristas, el 10 de setiembre, Osama Bin Laden telefoneó a su madre adoptiva para avisarle que no iba a poder reunirse con ella porque 'algo grande' e inminente iba a interrumpir sus comunicaciones durante un largo tiempo. La mujer, que estaba de vacaciones en Damasco, la capital siria, lo escuchó decir "durante mucho tiempo". Un día después, se internaba en el Hospital Americano de París para someterse a un tratamiento contra el cáncer.

La llamada a su madre fue un paso en falso de Bin Laden. Desde los ataques de 1998 contra las embajadas estadounidenses de Kenia y Tanzania se cuidaba mucho de que la Agencia Nacional de Seguridad (NSA) no siguiera interfiriendo la línea satelital de Inmarsat y grabando sus conversaciones con Al-Kalifa.

Según James Bamford, autor de una historia de la NSA titulada "El palacio del rompecabezas," en 1999 Bin Laden se había enterado de que los oficiales de inteligencia hacían escuchar las cintas de "las conversaciones con mamá" a los invitados VIP del Congreso, de la Casa Blanca y del Pentágono para justificar el presupuesto de la agencia. Así fue como él abandonó las comunicaciones electrónicas en favor de los correos personales y –según Bramford– "la inteligencia estadounidense se quedó sorda".

La relación de Osama con ese padre que lo miraba fijo y no respuestas evasivas, nunca fue muy cálida. Si su madre no era la preferida del harén del constructor, también él estaba muy lejos de gozar de las atenciones que recibía el primogénito. Mohamed era un hombre muy devoto y religioso que sólo se jactaba de una cosa en la vida: su helicóptero privado le permitía orar en el mismo día en la Meca, en Medina y en la mezquita al-Aksa, de Jerusalén, los tres sitios más sagrados del Islam. Paradojas del destino, quiso la

voluntad del Todopoderoso que Mohamed encontrara la muerte en un accidente aéreo. Su helicóptero se estrelló en 1968. Osama tenía once años y heredó una fortuna de 30 millones de dólares que estaban en las cuentas de un banco que se haría conocido por los escándalos: el Banco de Crédito y Comercio Internacional, BCCI. Sin embargo, no fue en la casa natal donde Osama se fascinó con el Corán, las armas y la guerra. Tampoco fue en la escuela: como las mejores familias sauditas, el jeque Bin Laden – que había crecido en un ambiente integrista en Yemen- envió a sus hijos a escuelas de corte occidental.

Aunque era tímido y retraído, Osama llevó una vida parecida a la de la mayoría de los hijos de familias privilegiadas de Medio Oriente, salvo porque no asistió a ninguna de las escuelas de Inglaterra, Francia o Suiza a la que suelen ir los hijos de los magnates árabes para aprender idiomas. Los hijos de Bin Laden estudiaron en el Victoria College de Alejandría, un instituto exclusivo para las élites árabes . Por sus aulas pasaron el rey Hussein de Jordania, los hermanos Kashoggi, hijos del médico de la casa real que se convirtieron en traficantes de armas, y hasta el actor egipcio Omar Sharif.

Bryan Fyfield Shayler fue el profesor de inglés de Osama en la escuela Al Taghr de Jeddah. Recuerda a su alumno de 13 años como un chico excepcionalmente alto para su edad y muy elegante. "No era de los peores ni de los mejores alumnos. Se situaba entre los dos grupos, lo que no quiere decir que haya sido mediocre", declaró ante un canal de televisión británico. Cuando le preguntaron si se adivinaba en él a un futuro terrorista islámico, Shayler lo negó tajantemente.

A diferencia de Shayler, un antiguo compañero de colegio que optó por el anonimato, relaciona el vuelco religioso de Osama con la muerte del padre ocurrida, como se dijo, en 1968 a causa de un accidente de avión al sur de Arabia Saudita. "Tras la muerte de su padre, Osama se encontró perdido en medio de una confusión total de la que no lograba salir. Fue entonces cuando empezó a dedicarse a los estudios coránicos. Pero nunca pensó en la Guerra Santa; sólo buscaba respuestas a las preguntas que tenía en la cabeza".

Mientras contemplaban de reojo las biografías que emitían incesantemente las cadenas de televisión, los hermanos reunidos en la mansión de Cannes recordaron algunas andanzas de Osama durante su errática adolescencia en Beirut cuando, junto con sus hermanos Omar, Khaleb y Bakr, estudió en un internado de la capital libanesa entre 1968 y 1970: "Osama se destacaba más por sus desenfrenos de mujeriego que por su empeño en estudiar", recordó Mohammed.

Todos recordaron cuando se escapaba del internado para refugiarse en los casinos y los barrios prostibularios de Beirut, iniciado por Bakr, uno de sus hermanos mayores, un tipo de inteligencia deslumbrante con maneras de bon vivant y hábil jugador de póquer. "Y más de una

vez –agregaron-, terminó a las trompadas para obtener los favores de una bailarina de cabaret...”

La historia era por todos conocida. Omar y Kaleb, los hermanos más estudiosos y serios, alertaron a la familia sobre las andanzas de Osama y de Bakr. Hablaron de violencia y de mujeres, pero Osama curiosamente no hablaba inglés y francés, dos idiomas indispensables para llevar una vida de placeres en Beirut. Lo que sí era verdad, es que el chico no daba pruebas de un comportamiento apegado al Islam.

Cuando terminó sus estudios secundarios en Jeddah y antes de ingresar en la universidad Osama debió contraer matrimonio según arreglos de su familia, una costumbre común en los países musulmanes para evitar que los muchachos sean tentados, tanto por la mujer de otro, como por las prostitutas. Su primera esposa, siria, que era una pariente lejana. Con los años sumaría un total de cuatro matrimonios y un divorcio. Aunque ni siquiera los servicios de inteligencia tienen demasiados detalles sobre el harén -una esposa, Om-Hamza, es especialista en derecho islámico; otra se llama Sabiha-, se sabe que todas fueron cuidadosamente elegidas por sus conexiones políticas o su pedigree.

A los 18 años Osama se inscribió en la universidad Abdel-Aziz, de Jeddah, para estudiar ingeniería. Hasta ese momento, en su futuro sólo se avizoraba una posibilidad: convertirse en un cuadro de alto nivel de la Bin Laden Corporation para proteger los intereses de la familia. ¿Fue por vocación? No se sabe y, de ser así, importaba poco. En muchos casos eran los tutores los que elegían las carreras que le tocaba seguir a cada hijo, de acuerdo con una contabilidad muy simple: "¿Cuántos abogados nos hacen falta? ¿Cuántos ingenieros necesitamos?" Creo que aún hoy el hermano Bakr, es quien decide sobre todo lo que es posible decidir: con quien uno se casa, donde trabaja, que estudia,"explica Frank Vogel, director del Programa de Estudios Legales Islámicos de la Facultad de Derecho de Harvard. El día después del ataque a las Torres Gemelas, esa prestigiosa universidad que es la más antigua de país reconoció que en 1994 los Bin Laden habían donado dos millones de dólares justamente para ese programa.

De hecho, a Osama no le faltaron incentivos para abrazar el Corán. Su tutor, el príncipe Turki al-Faisal al-Saud, fue director de los servicios de inteligencia sauditas entre 1977 y agosto de 2001 y en 1979, le encomendó a su pupilo administrar los fondos para la guerra secreta en Afganistán.

En la aulas universitarias tuvo como profesor de religión a Mohamed Qotb, hermano de Sayyid Qotb, ahorcado en Egipto en 1966, poco tiempo después de haber puesto las bases del islamismo revolucionario y violento en su obra de referencia, titulada "Signos para el camino". Otro de sus profesores fue el palestino-jordano Abdalá Azzam, uno de los fundadores de Hamas que más tarde se

convirtió en el ideólogo de la Jihad afgana y en el mentor político de Osama.

De hecho, no fue hasta bien entrado en la adolescencia cuando Osama se convirtió en un devoto fanático del Corán. Recientemente, Roland Jacquard ha desafiado la idea de que debió a la muerte de su padre. El biógrafo francés aventura más bien que el auténtico motivo de su conversión fue hacer méritos ante su padre para conseguir que le encargara los trabajos de ampliación de la mezquita de Masjid-i-Nabawi. Sea por lo que fuere, lo cierto es que la doctrina de Mahoma sedujo a Osama recién después de la universidad. Fue en ese momento cuando se enfundó en la clásica túnica blanca del hombre de negocios musulmán para no volver, en su vida, a vestir un traje a la europea.

1979 no sólo fue el año en que se graduó como ingeniero civil en la universidad de Jeddá. Fue también la época en que tres acontecimientos sacudieron violentamente al mundo islámico y a Osama Bin Laden, según su propia confesión al diario Al Quds al Arabi: en febrero los seguidores del ayatolá Jomeini consiguieron derrocar al Sha de Irán e instauraron una república islámica; en marzo, egipcios e israelíes firmaron los acuerdos de paz de Camp David, y el 27 de diciembre los soviéticos desencadenaron su ofensiva para invadir Afganistán. En Medio Oriente nada volvería a ser como antes. En la cabeza de Osama Bin Laden, tampoco. Entre semejantes acontecimientos, hubo un evento que pasó casi desapercibido: la masacre en la Gran Mezquita de La Meca, en la que los Bin Laden tuvieron una doble participación. Fue el 20 de noviembre, y fue perpetrada por un comando dirigido por Juhayman al-Oteibi, quien se proclamaba el Mesías y explicaba, a los miles de fieles retenidos como rehenes, que el régimen saudita, corrupto y traidor a los preceptos del Islam, debía ser derrocado.

Riad hizo todo lo posible para tapar el escándalo, pero el régimen terminó pidiendo a Francia que enviara sus fuerzas especiales. Las tropas francesas acabaron con el medio millar de insurgentes ahogándolos en los sótanos de la mezquita donde se habían refugiado. La familia Bin Laden, que había realizado los trabajos de ampliación del santuario, proporcionó a los franceses los planos para el asalto final. Mahrous, uno de los hermanos de Osama que había proporcionado a los fundamentalistas los camiones de una empresa de la familia para realizar el copamiento, fue detenido. Todos los miembros de la célula extremista fueron decapitados en ejecuciones públicas, pero Mahrous fue liberado. Sólo la estrecha relación de los Bin Laden con la familia real hizo que le perdonaran la vida y actualmente es el director del grupo familiar en la filial de Medina. Aunque fue la lucha de los afganos la que consiguió dar un sentido a la vida del desorientado joven, Osama no olvidó la masacre de la mezquita. Una década después, durante la Guerra del Golfo, dirigió el mismo reproche a los dirigentes sauditas, culpables de haber dejado

a un ejército occidental instalarse en la tierra sagrada del reino, el lugar en el que Mahoma recibió la revelación divina.

El familia Bin Laden siempre funcionó como una verdadera tribu oriental en el seno de la cual cada uno tenía su lugar. En 1968, cuando el jeque Muhamed se estrelló en su helicóptero privado, los hijos heredaron el imperio industrial y financiero. Pero repartir la herencia no resultaba fácil. Por una parte, eran 54 hermanos y, por otra, tenían madres y nacionalidades distintas. Además, según la ley islámica, las mujeres reciben la mitad que los varones. Quien tomó las riendas del emporio familiar fue Salim, el primogénito. Educado en Millfield, un exclusivo colegio al sur de Inglaterra, Salim -que en árabe significa "seguro"-, hablaba fluidamente el inglés y estaba totalmente occidentalizado.

Una persona que visitó la sede central de la compañía Bin Laden describió así la notoria enemistad entre Salim y Osama: "Salim, el hijo mayor de Mohamed Bin Laden fue mi anfitrión en las lujosas oficinas de la empresa familiar. Perfectamente afeitado y de hablar pausado, Osama estaba vestido con corbata y un traje occidental hecho a medida. Era evidente la incomodidad con la que Osama contemplaba a su hermanastro mayor. Después de una breve presentación, Salim despidió a Osama con un gesto de la mano, y el joven se retiró con una mirada de frustración en los ojos."

Pero Salim, el primogénito, falleció en un dudoso accidente que guarda curiosas simetrías con la muerte de Carlitos Menem: su avión ultraliviano chocó contra un cable de alta tensión en San Antonio, Texas, durante un viaje en el que mantuvo reuniones de negocios con un personaje que ahora es sumamente famoso: George W. Bush. Bakr, el medio hermano de Osama y de Salim, tomó las riendas de ese conglomerado internacional que tiene decenas de miles de empleados y tratos comerciales con la crema del mundo de los negocios y las finanzas. Con importantes participaciones en empresas norteamericanas, canadienses y europeas -que incluyen a General Electric, Motorola, Nortel Networks, Iridium, Unilever, Quaker y a Cadbury Schweppes-, el Saudi Binladin Group (SBG) está vinculado financieramente con Goldman & Sachs, el Citigroup, el ABN Amro y el Deutschebank.

Bakr estableció Global Administration, una empresa en Londres desde la cual manejaba los activos en el mundo occidental: las propiedades norteamericanas de la familia, que incluyen inmuebles en Florida, Texas y Nueva Inglaterra; un seis por ciento de Hybridon Inc., una compañía biomédica radicada en Massachusetts. Para sus actividades industriales, eligió como representante en Estados Unidos a Adnan Kashoggi, ex cuñado de Mohamed al-Fayed, y pieza clave de la CIA en el engranaje del Irán-Contras. Los recursos financieros del SBG eran administrados hasta el mes de octubre por el Carlyle Group, un grupo de inversión con sede en Washington integrado por celebridades de la política norteamericana e internacional que se especializa en compañías de defensa y aeroespaciales.

Hasta el 11 de setiembre 15 de los hermanos de Osama vivían en Europa, otros cuatro hermanos y 17 sobrinos y sobrinas, en Estados Unidos, pero una de las primeras decisiones del Consejo de familia fue evacuar a los miembros del clan que aún residían en territorio norteamericano. Además de Abdullah, otro hermano de Osama -Jalil Bin Laden-, ocupaba una mansión en una zona residencial de Orlando (Florida), muy cerca de Disney World, que había comprado para regalársela a su esposa cuando se casaron, 20 años antes. Para el registro de la propiedad del condado de Orange, la lujosa casa es propiedad de Desert Bear Limited, una sociedad de la que Jalil es directivo.

Según lo decidido por el comité de crisis, el martes 18 de septiembre por la noche un Boeing preparado para llevar a 30 personas en asientos de lujo, despegaba discretamente del aeropuerto de Logan, el mismo que una semana antes habían usado los secuestradores sauditas financiados por Osama. Después del encuentro, Mohamed y su comitiva dejaron Cannes con rumbo a Egipto. Yeslam se quedó nuevamente solo en la mansión. Se asomó por una de las ventanas y contempló las palmeras, la vegetación y el azul de la bahía de Cannes. Pensó que el paisaje y la gama de los colores se habían simplificado. En ese instante, recordó a su hija Wafah de 26 años, que es abogada y vive en el Zoho de Nueva York. El 11 de septiembre, cuando se produjo el atentado, ella -milagrosamente- estaba de vacaciones en Ginebra, con él. Cuando se supo que el principal sospechoso por el atentado era Osama, Wafah rompió en llanto: "nunca más podré volver a Nueva York", le dijo. Por ser hija de divorciados es repudiada por el clan, ahora iba a ser repudiada también en EEUU.

GINEBRA: EL PARAISO DEL SECRETO

Yeslam miró perplejo a los agentes de la brigada antiterrorista suiza que, pocos días después de su regreso a Ginebra, se presentaron en su oficina ubicada en el número 13 de la rue Ceard. "Señores, ya me han investigado...cuando me concedieron la nacionalidad suiza... en que puedo serles útil en esta oportunidad ", les dijo con voz suave. En efecto, había conseguido que el Consejo de Estado le otorgara la ciudadanía en mayo de este año, tras meses de intenso lobby luego de que el gobierno helvético le negara la nacionalidad. "No quiso colaborar con los servicios de inteligencia estadounidenses", dicen por lo bajo sus allegados.

--"No se trata de la ciudadanía, sino de sus empresas", le dijeron los funcionarios de la fiscalía. El interés en Yeslam se debía a que es dueño de una empresa de aviación y que "por una inexplicable coincidencia" hizo entrenar pilotos en la escuela Huffman Aviation, de Florida la misma que proporcionó cursos de vuelo a varios de los suicidas del 11 de septiembre.

"Yo no elegí esa escuela de vuelo", replicó Yeslam. "Hace más de veinte años que no tengo contacto con mi medio hermano. Como ustedes saben" -dijo-, "porvengo de una familia numerosa. Mi padre tenía varias esposas. Cada esposa tenía su propia casa y vivía allí con sus hijos. El y yo no tenemos la misma madre."

Los fiscales le advirtieron después que, aunque en los cofres de los bancos helvéticos duermen las divisas, el oro y los diamantes de cualquier ahorrista por oscura que fuera su procedencia, ahora en Ginebra y Lausanne hay magistrados particularmente activos, bancos autorizados a levantar el secreto si se sospecha que el dinero de un cliente extranjero tiene origen criminal, aunque por tal no se consideren el fraude y la evasión fiscal.

Yeslam abrió un cajón de su escritorio y extrajo la carta que le había enviado al embajador de los Estados Unidos en Berna tres días después de los atentados y uno antes de volar hacia Cannes. Insistió en leer a los agentes el párrafo donde expresaba que "quienquiera que haya planificado y ejecutado este acto de terrorismo, y quienes apoyan sus argumentos, no podrán destruir los valores de la libertad y la humanidad". Los investigadores no creyeron una palabra.

A diferencia de Osama, Yeslam pasó mucho tiempo en Occidente: estudió ciencias económicas en Suecia y EEUU, vive en Ginebra y usa el francés como idioma cotidiano. Aunque sus amigos aseguran que aspira a tener una vida apacible y sin historias, alterada sólo por partidos de tenis, excursiones a esquiar y viajes en su jet privado, los servicios de inteligencia sospechan que es el testaferro de muchos negocios legales de su hermano Osama.

Fue su ex-mujer, Carmen Dufour, quien alentó estas sospechas cuando rompió los estrictos códigos de silencio que imperan en la familia en una entrevista concedida a la cadena ABC. Cuando le preguntaron si miembros de la familia contribuían a financiar los actos terroristas de Osama, ella respondió: "Mi opinión es que sí . . . Yo pienso que ellos dicen, 'Bueno, esto es para la causa del Islam.' En ese caso ellos apoyarían. Por el Islam, ellos contribuirían. Creo que algunos de sus hermanos, que son religiosos, piensan de la misma manera que Osama"

Con el tono enigmático de las mujeres orientales -que saben demasiado pero nunca muestran todas sus cartas,- Carmen agregó: "Lo que yo he oído es que Osama tiene apoyo de algunos miembros de la familia real. Ellos piensan igual. No todos, pero sí algunos. Hay que entender, yo creo que Osama Bin Laden tiene un poco de apoyo en Arabia Saudita y, en mi opinión, eso es lo que lo hace peligroso. Porque él tiene . . . el respaldo de mucha gente allí."

Carmen -que es hija de madre iraní y padre suizo- describió así su primer encuentro con Osama: "Yo sabía que él era religioso porque era el único hermano que se negaba a verme porque yo no era una mujer saudita tradicional. Así era Osama en esa época. De todos modos -dice Carmen- yo no le guardo rencor. No lo quiero pero no lo puedo odiar. El odio, para mí es algo terrible. Osama odia a la gente

y miren en lo que se ha convertido", dijo la ex-esposa de Yaslem Bin Laden.

En rigor de verdad, Carmen no es la única que sospecha de su ex marido: según informó el periódico Corriere della Sera, los servicios secretos italianos y estadounidenses investigan los nueve viajes que Yeslam hizo a Milán en su avioneta privada en los últimos siete meses. Estos viajes, siempre con paradas cortas en la capital milanese no superiores a las cuatro horas, fueron efectuados con un birreactor de matrícula norteamericana, propiedad de la Binladenaviation, la sociedad de la familia Bin Laden con sede legal en Jeddah, Arabia Saudita.

Yeslam está al frente de la Saudi Investment Company, una sociedad financiera creada en mayo de 1980 en Suiza cuya actividad declarada es la de administrar una parte de los activos del grupo familiar SBG, una especie de pulpo cuyos tentáculos abarcan sectores y actividades tan diversas como la remodelación de las mezquitas de La Meca y de Medina, la construcción de autopistas, aeropuertos y palacios, la construcción de las centrales eléctricas de Riad, La Meca, Chipre, Jordania y Canadá, equipamiento para yacimientos petrolíferos, electrónica, telecomunicaciones y satélites. También son dueños de la concesión del Hard Rock Café en Arabia Saudita.

Aunque no frecuenta demasiado los círculos sociales y financieros de la calvinista suiza, Yeslam Bin Laden no sólo ha cobrado notoriedad gracias a su célebre hermano -con quien se sigue encontrando periódicamente- sino también debido a la sorda guerra que libró en la cúspide de la corporación.

-- "La familia sospecha que Yeslam, de común acuerdo con Osama, fue el instigador de la muerte del primogénito Salem, en el accidente del helicóptero. La muerte de quien había sido uno de los socios de George W. Bush en la empresa petrolera Arbusto Energy Co de Texas nunca fue debidamente investigada, pero catapultó a Yeslam a la cúspide de Sico en el preciso instante en que esa empresa comenzó a traficar armas a Afganistán", relata un hombre de negocios que conoce bien los secretos de la familia Bin Laden.

--¿Pero Salem no estaba casado con una ciudadana británica? ¿Su viuda nunca investigó su muerte?, pregunté a mi interlocutor que no tardó en lanzar una carcajada.

--"La viuda se llama Caroline Carey, tiene 35 años, vive en una lujosa mansión de El Cairo y ahora es la esposa de Khaled Bin Laden, un hermano menor de Salem. Tiene una hija de cada hermano", respondió el amigo de la familia, y agregó: "Si habla sobre su casamiento o sobre cualquier otro asunto, corre el riesgo de ser expulsada del clan."

Otras fuentes confirman los frecuentes encuentros entre Osama y varios de sus hermanos registrados en Sudán y en Yemen, a partir de 1990. Con puntillosidad digna de suizos, los sucesivos viajes y encuentros de los hermanos Bin Laden han seguido un mismo y único

patron: el del tráfico de armas destinadas a Afganistán que han sido financiadas con el tráfico de drogas proveniente de ese mismo país. Es un engranaje perfecto. El grupo SBG abarca un centenar de filiales offshore en paraísos fiscales que son manejadas discretamente por el Saudi Investment Group, de Yeslam. En el Consejo de Administración de Sico figuran el abogado suizo Baudoin Dunand, quien también representa los intereses del multimillonario libanés William Kazan, el norteamericano Frank Warren, presidente de una empresa que fabrica artículos deportivos y de la compañía de navegación Proteus; el sueco Kjell Karlsson, y dos suizos: Bruno Wyss y Beatrice Dufour, la ex cuñada de Yeslam. En el directorio hay miembros de la familia Shakarshi que estuvo involucrada en un escándalo de lavado de dinero y tráfico de drogas. Existen sospechas de que la empresa de Zurich fue una cobertura de la CIA para financiar la resistencia afgana.

El titular del directorio de Shakarshi era el doctor Hans Kopp, un abogado conocido por sus vínculos con los servicios de inteligencia estadounidenses y con la industria militar suiza (Oerlikon-Buhle/Contraves). Su esposa, Elizabeth Kopp, quien ocupó el cargo de ministro de Justicia y Policía, tuvo que renunciar en 1989 a raíz del escándalo Shakarshi. De todos modos, Yeslam no ha roto su vínculos con la familia Shakarshi.

Otras dos ramas del imperio Sico están ubicadas en paraísos fiscales: Falken Ltd. tiene su sede en las islas Caimán, mientras que una segunda Sico funciona en Curacao. Falken Ltd. controla a Sico-Londres, que fue fundada en 1984 por Beatrice Dufour-, mientras que Sico-Gran Bretaña, fue creada en 1985 por el abogado helvético Baudin Dunand. Sico-Curacao tiene inversiones inmobiliarias en todo el mundo y su director es Yeslam Bin Laden. En el directorio figuran también Saleh Bin Laden, Beatrice Dufour y el inversor norteamericano Charles Tickle.

--"Señor Bin Laden, por favor hablenos del Sheik François", le dijeron a Yeslam los investigadores suizos instalados en su despacho. Lo que no le dijeron es que buscaban una conexión entre el terrorismo integrista y los grupos neonazis.

Durante un instante Yeslam pareció confundido pero no tardó en reponerse.

--"!Ah, se refieren al banquero François Genoud. Sí, hasta 1996 las operaciones del SBG estaban a cargo de Genoud, que era nuestro asesor financiero. Pero desgraciadamente falleció, mejor dicho...se quitó la vida el 30 de mayo de 1997 a los 85 años. Pobre hombre..." La historia de ese hombre, reconocido como el ejecutor testamentario de Hitler, Martin Borman y Goebbels, lo que ya de por sí constituye una inconfundible carta de presentación, está íntimamente ligada al terrorismo musulmán.

Admirador de Hitler y conocido como "Sheik François", Genoud admitió su apoyo económico al secuestro de aviones por parte del grupo palestino Waddi Haddad. También se sospechó de su relación

con el comando terrorista que secuestró y asesinó a la delegación olímpica israelí en los Juegos Olímpicos de Munich en 1972. Es decir, una especie de Bin Laden a la europea.

La pista financiera de Genoud llega hasta nuestros días y alcanza una fortuna cifrada en mil millones de dólares que permanecen en paradero desconocido.

Yeslam y las arcas del SBG son la pista más firme para desentrañar una posible sociedad entre neonazis y terroristas islámicos, movidos por un solo interés común: el antisemitismo.

En la investigación de la conexión suiza de Bin Laden, las autoridades ya descubrieron una alianza entre fundamentalistas islámicos y neonazis alemanes que es particularmente relevante si se tiene en cuenta que la mitad de los 500 mil dólares utilizados para financiar la operación provinieron, justamente de Alemania. Los suizos allanaron las sedes de las empresas Al Taqwa (Temor de Dios) y Nada, que están sospechadas de financiar la red terrorista y bloquearon sus cuentas. En el Consejo de Administración de las empresas islámicas asentadas en Suiza y diversos paraísos fiscales, aparece el ex periodista suizo Ahmed Huber, de 73 años que en 1989 fue despedido de su trabajo por defender en la televisión la condena a muerte contra el escritor Salman Rushdie por su obra Versos satánicos.

Además de musulmán fanático, Huber es una pieza clave en el cóctel de furibundos antisemitas, ultraderechistas y neonazis del Partido Nacional Demócrata (NPD). En 1997 explicó: "construimos una red mundial en la que luchan juntos cabezas rapadas europeos, neonazis americanos y radicales antisionistas islámicos". Poco antes de los atentados del 11 de septiembre había participado en una reunión clandestina en Líbano con neonazis, cabezas rapadas y terroristas islámicos. La reunión se celebró en las zonas bajo control de la guerrilla proiraní Hezbollah.

Pero el SBG de los Bin Laden también es inseparable del régimen wahabita de Arabia Saudita al punto de haber sido durante mucho tiempo su principal y único cliente para la construcción y la administración de Medina y la Meca, los lugares santos del reino.

También el SBG ganó la mayoría de las licitaciones para la construcción de las bases militares estadounidenses en Arabia Saudita y la reconstrucción de Kuwait después de la Guerra del Golfo.

Hace algunos años, cuando Arabia Saudita fue blanco de varios atentados terroristas, un cartel en la base aérea Príncipe Bin Sultán, donde había decenas de soldados estadounidenses indicaba: "La seguridad está a cargo del Bin Ladin Group". Esos mismos letreros encontraron los agentes del FBI cuando llegaron a la nueva terminal aérea de la capital de Yemen para investigar el atentado contra el destructor norteamericano USS Cole, que fue atacado por una lancha-bomba cuando estaba anclado en el puerto de Adén, produciendo la muerte de 17 soldados y heridas en otros 39.

A pesar de que el SBG declara haber roto todos sus lazos con Osama Bin Laden desde 1994, numerosos expertos consideran que se debe

diferenciar el derecho positivo del derecho consuetudinario y, por tanto, sostienen que Osama sigue ejerciendo una influencia moral sobre la familia y cobra sus dividendos.

Un equipo de periodistas y académicos franceses que, bajo el nombre de Red Voltaire, ha realizado una serie de investigaciones que causó revuelo y malestar en la clase política francesa, cita un exhaustivo informe confidencial realizado el año pasado por una consultora privada, indicando que Osama Bin Laden invirtió su herencia en la creación de varios bancos, sociedades agroalimentarias y de distribución en Sudán. Invirtió, por ejemplo, 50 millones de dólares en el Al-Shamal Islamic Bank, cuyo otro socio de referencia es el Tadamon Islamic Bank. De esa forma, Osama Bin Laden es socio financiero del Ministerio de Asuntos Sociales de los Emiratos Árabes Unidos y del Dar Al-Maal Al-Islami (DMI), que el príncipe Mohamed Al-Faisal Al-Saud utiliza para financiar, en nombre de Arabia Saudita, todos los movimientos wahabitas esparcidos en el mundo.

La Red Voltaire afirma, también, que Osama Bin Laden es accionista de la Dubai Islamic Bank de Mohamed Khalfan Ben Kharbash, ministro de Finanzas de los Emiratos Arabes Unidos.

Osama mantiene nexos con poderosas asociaciones caritativas musulmanas, entre las que destacan la Internacional Relief Organization (IIRO) y la fundación creada por Abdul Aziz Al-Ibrahim, cuñado del rey Fahd de Arabia Saudita. En 1999, una auditoría ordenada por la familia real saudita reveló que cinco hombres de negocios de ese país habían girado decenas de millones de dólares al grupo terrorista de Osama Bin Laden, a través de dos ONG`s. Los acusados argumentaron que habían sido extorsionados y que, para evitar ataques contra sus bienes, tuvieron que pagar el "zadkat", el impuesto islámico equivalente al 0,2 % de sus ganancias.

Si se agregan a estos bienes las reservas de armas acumuladas durante la guerra que Afganistán libró contra la Unión Soviética y que Osama Bin Laden habría logrado preservar, se estima que su fortuna puede oscilar entre 300 y 500 millones de dólares.

REFERENCIAS